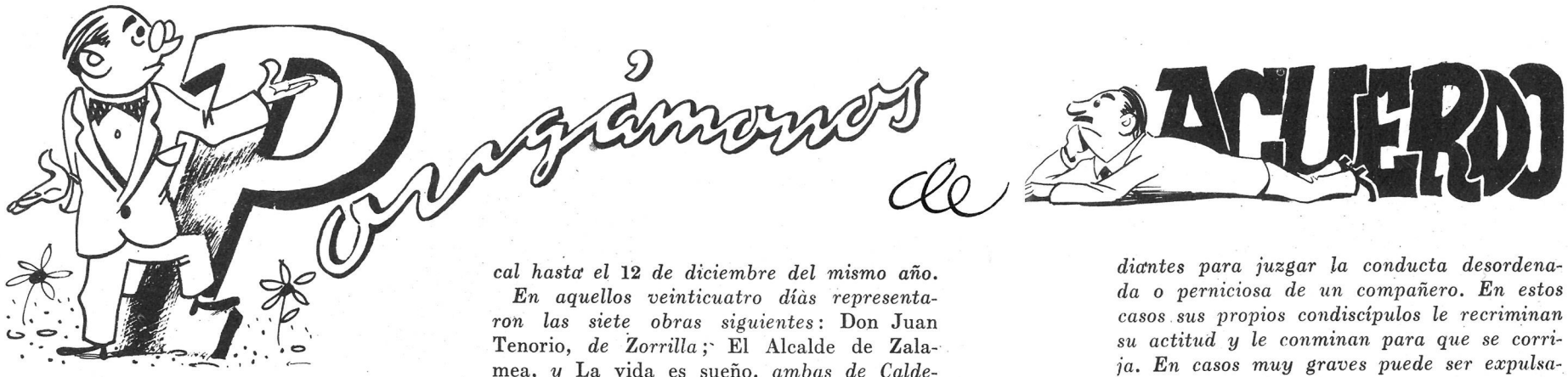
NOTICIAS de ACTUALIDAD

10 de diciembre de 1956

Foto premiada

¿REVIENTA O NO REVIENTA?



CONOCIDO Y APRECIADO.

¿Me pueden decir si es conocida y apreciada en Estados Unidos la obra del gran pintor español Goya?—Federico Aguilera, Madrid.

R.—Sí, señor. En los museos norteamericanos hay obras del genial sordo de Fuendetodos, cuya vida ha sido llevada a la pantalla en los Estados Unidos en una película de largo metraje titulada Aventura en el arte, *producida por la Picture Films Corporation y dedicada a seis grandes pintores de los últimos siglos.*

En 1955, *una colección de noventa y nueve dibujos de Goya propiedad del Museo del Prado y del Museo Lázaro Galdiano, de Madrid, fué expuesta durante seis meses en los Estados Unidos en la Galería Nacional de Arte de Washington, el Museo Metropolitano de Nueva York, el Museo de Arte de Chicago, El Museo Municipal de Los Angeles y un museo local de San Francisco de California.*

En 1954 *se celebró una exposición de* 25 *caprichos de Goya en el Museo neoyorquino de Brooklyn.*

Pero no es Goya el único pintor español que goza de renombre en los Estados Unidos. También son muy conocidos allí Velázquez, el Greco, Murillo, Ribera y Zurbarán, para no citar más que a unos cuantos.

ESPAÑA EN BROADWAY

Sé que la compañía de Alejandro Ulloa actuó en esa Meca del Teatro que es Broadway en la temporada 1953-54, pero no he conseguido enterarme de cuál fué su repertorio. ¿Podrían decírmelo ustedes?—Alfredo Ortiz Moreta, Barcelona.

R.—Alejandro Ulloa y su compañía se presentaron en el Broadhurst Theatre el 19 *de noviembre de* 1953, *actuando en dicho local hasta el* 12 *de diciembre del mismo año.*

En aquellos veinticuatro días representaron las siete obras siguientes: Don Juan Tenorio, *de Zorrilla;* El Alcalde de Zalamea, *y* La vida es sueño, *ambas de Calderón;* Reinar después de morir, *de Vélez de Guevara;* La otra honra, *de Benavente;* El cardenal, *de Luis N. Parker, en adaptación de Linares Rivas y Reparaz; y Cyrano de* Bergerac, *de Rostand, en adaptación de los señores Vila y Tintore.*

El que una compañía de habla no inglesa pudiera exhibirse en un centro tan cotizado como Broadway, donde los teatros están contratados durante temporadas enteras, muestra el interés con que se sigue todo lo español en la gran urbe neoyorquina, uno de los más importantes núcleos de habla española del mundo entero.

GENEROSOS Y ESTIMADOS AMIGOS

Les escribe un muchacho español que, impresionado por la grata y necesaria ayuda que el pueblo norteamericano nos ofrece, desea sinceramente que los Estados Unidos sean siempre símbolo de unidad, grandeza y amistad como hasta ahora han demostrado.

En caso de ser publicada esta carta, les agradecería me mandasen, si esto no les causa ningún perjuicio, un libro sobre aviación, ya que soy gran entusiasta de la misma.—Ricardo Recuero, Madrid.

CASTIGO ESCOLAR

¿Se emplea regularmente en las escuelas norteamericanas el castigo corporal? ¿En caso contrario, qué se hace?—Tocapa, Torrelavega.

R.—El castigo corporal es desconocido en las escuelas norteamericanas. Cuando un alumno comete faltas pequeñas en clase puede ser reprendido por el profesor, pero cuando se trata de faltas graves es enviado al director de la institución que es quien decide lo que ha de hacerse. Es muy corriente que existan consejos de disciplina entre los estudiantes para juzgar la conducta desordenada o perniciosa de un compañero. En estos casos sus propios condiscípulos le recriminan su actitud y le conminan para que se corrija. En casos muy graves puede ser expulsado, pero esto no es frecuente.

ENSEÑANZA SUPERIOR

¿Pueden decirme cuántas universidades hay en los Estados Unidos?—Rosa Agudo. La Coruña.

R.—Dadas las diferencias en la organización de la enseñanza entre España y los Estados Unidos, le contestaremos algo indirectamente. Hay en aquel país más de 1.300 *establecimientos de enseñanza superior, como universidades y escuelas técnicas.*

De esos 1.300 *establecimientos,* 166 *cuentan con más de* 3.000 *alumnos inscritos. En* 30 *de ellos hay más de* 10.000 *estudiantes.*

Por el número de alumnos sobresale de entre todos ellos la New York University, con 40.000 *estudiantes matriculados.*

Por cierto que, en la ciudad de Nueva York, se encuentran también el City College of New York, con 30.000 *estudiantes, la Columbia University, con más de* 25.000, *y la New York State University, con unos* 29.000 *estudiantes.*

Vemos, pues, que sólo entre estos cuatro centros de enseñanza superior, se reúne en aquella ciudad un total de 125.000 *estudiantes, lo que equivale a la población total de una ciudad como Valladolid.*

ALASKA Y U.S.A.

¿Qué clase de dependencia o lazo de unión existe entre Alaska y los Estados Unidos?—Jacobo Morales, Campotéjar, Granada.

R.—En 1867, *bajo el mandato del presidente Andrew Johnson, los Estados Unidos compraron Alaska a Rusia por* 7.200.000 *dólares. En el año* 1912 *se le otorgó estatuto de Territorio con Gobierno autónomo.*

Cada cuatro años, el Presidente de los Estados Unidos nombra un gobernador para aquel Territorio, cuyos habitantes eligen cada dos años su propia legislatura. Alaska tiene un Delegado en el Congreso norteamericano, que asiste a las sesiones de la Cámara de Representantes, sin derecho a voto.

En repetidas ocasiones se ha propuesto la admisión de Alaska como nuevo Estado, pero hasta el momento no se ha llegado a ninguna determinación.

INFLUENCIA ESPAÑOLA.

Aparte de la conocida ciudad de Toledo, en el Estado de Ohio, ¿hay en los Estados Unidos alguna otra ciudad con nombre de población española? — Cipriano Rodríguez, Valladolid.

R.—*No hay una sola, sino varias. A continuación le damos una relación de las que tienen más de* 1.000 *habitantes, con expresión del número de éstos y del estado en que se encuentran. En la relación respetamos la ortografía americana, que a veces difiere algo de la española.*

Cordova (9.162, *Alabama*), *Guadalupe* (2.429), *San Fernando* (12.992) *y San Rafael* (13.848, *las tres en California*), *Durango* (3.459, *Colorado*), *Oviedo* (1.601, *Florida*), *Madrid* (1.263, *Iowa*), *Cadiz* (1.280, *Kentucky*), *Toledo* (2.106, *Iowa*), *Corunna* (2.358, *Michigan*), *Grenada* (7.388, *Misisipí*), *Santa Fe* (27.998, *Nuevo Méjico*), *Medina* (6.179, *Nueva York*), *Salamanca* (8.861, *Nueva York*), *Cadiz* (3.020, *Ohio*), *Medina* (5.097, *Ohio*), *Toledo*, (303.616, *Ohio*), *otra Toledo* (2.323, *Oregon*), *Laredo* (51.910, *Texas*).

NOTICIAS de ACTUALIDAD

Vol. VIII **Núm. 32**

PUBLICADO POR

El Servicio de Informaciones

(USIS)

de los Estados Unidos de América

DISTRIBUIDOS POR LAS

CASAS AMERICANAS

de la

Embajada de los Estados Unidos:

MADRID: Paseo de la Castellana, 48

BARCELONA: Junqueras, 18 (Biblioteca: Diputación, 241)

BILBAO: Buenos Aires, 1

CADIZ: Plaza General Varela, 1

SEVILLA: Laraña, 4

VALENCIA: Colón, 74 (Biblioteca: Avda. Marqués de Sotelo, 4)

ZARAGOZA: P.º de la Independencia, 19

Aparte de estas ciudades, España está presente en los Estados Unidos con poblaciones como Andalusia (9.162, *Alabama*), *Aragon* (1.272, *Georgia*), *Nueva Iberia* (16.466, *Luisiana*), *Nuevo Madrid* (2.726, *Missouri*).

LOS SUCESORES

¿Hay en los Estados Unidos alguna disposición que establezca el orden de sucesión a la Presidencia? — Carlos Villalonga, Reus (Tarragona).

R.—Sí, señor. Se ha previsto el orden de sucesión a la Presidencia estableciendo una relación de doce funcionarios. Dicha relación es la siguiente: el Vicepresidente; el presidente de la Cámara de Representantes; el Presidente pro tempore del Senado; el Secretario de Estado; el Secretario del Tesoro; el Secretario de Defensa; el Procurador general; el Administrador general de Correos; el Secretario del Interior; el Secretario de Agricultura; el Secretario de Comercio, y el Secretario de Trabajo.

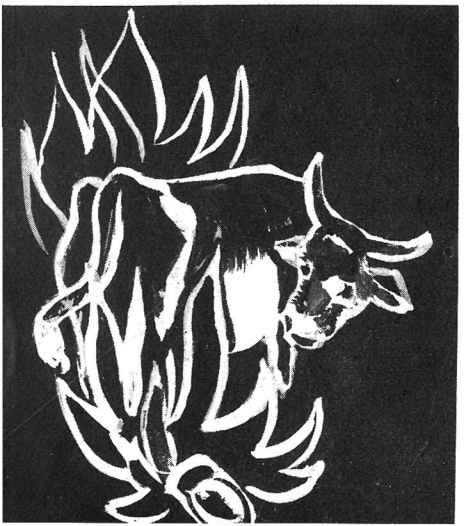
POLÍTICA AMERICANA

¿Cuál es la política americana respecto a las Naciones Unidas?—Mario Ferrer, Valencia.

R.—El Presidente Eisenhower ha dicho que el Gobierno de los Estados Unidos está «irrevocablemente decidido a apoyar a las Naciones Unidas». Calificó esta organización de «completa necesidad» y dijo que «todavía representan la mejor esperanza organizada del hombre para sustituir el campo de batalla por la mesa de conferencia».

LO QUE HIZO UNA LÁMPARA

Varias veces he leído que Chicago sufrió el pasado siglo un terrible incendio que destruyó gran parte de la ciudad. ¿Cómo se originó esta gran catástrofe?—Sebastián Bermejo, Jaén.



R.-El gran incendio de Chicago se originó según la leyenda, en el establo de Mrs. O'Leary al destrozar una vaca de una coz una lámpara, que al caer sobre un montón de paja originó el incendio.

Ocurrió esto la noche del 8 de octubre de 1871, cuando soplaba sobre Chicago un viento huracanado. En tres días el fuego redujo a cenizas 17.450 casas, dejó sin hogar a unas 90.000 personas, destruyó gran parte de la ciudad y 250 personas resultaron muertas. Los daños se calcularon en 196.000.000 de dólares. Pero, levantándose sobre sus cenizas, Chicago se transformó en una de las ciudades más grandes del mundo.

NARANJAS

¿Me podrían aclarar si los afamados naranjos de California son árboles típicos de ese cálido estado o si, por el contrario, los árboles originarios fueron llevados de algún país del Mediterráneo?—J. Martínez, Murcia.

R.—Las naranjas de California fueron llevadas allí por los frailes que acompañaron a los conquistadores españoles. Sin embargo, en Florida fueron introducidas por estos últimos.

EL PRIMERO

¿Dónde y por quién fué erigida la primera torre para la extracción del oro negro en los Estados Unidos? — Mercedes Abolafia, Madrid.

R.—La moderna industria del petróleo comenzó en Norteamérica con la erección de la primera torre para la extracción de petróleo en Titusville, Pennsylvania, en 1859, por Edwin L. Drake.

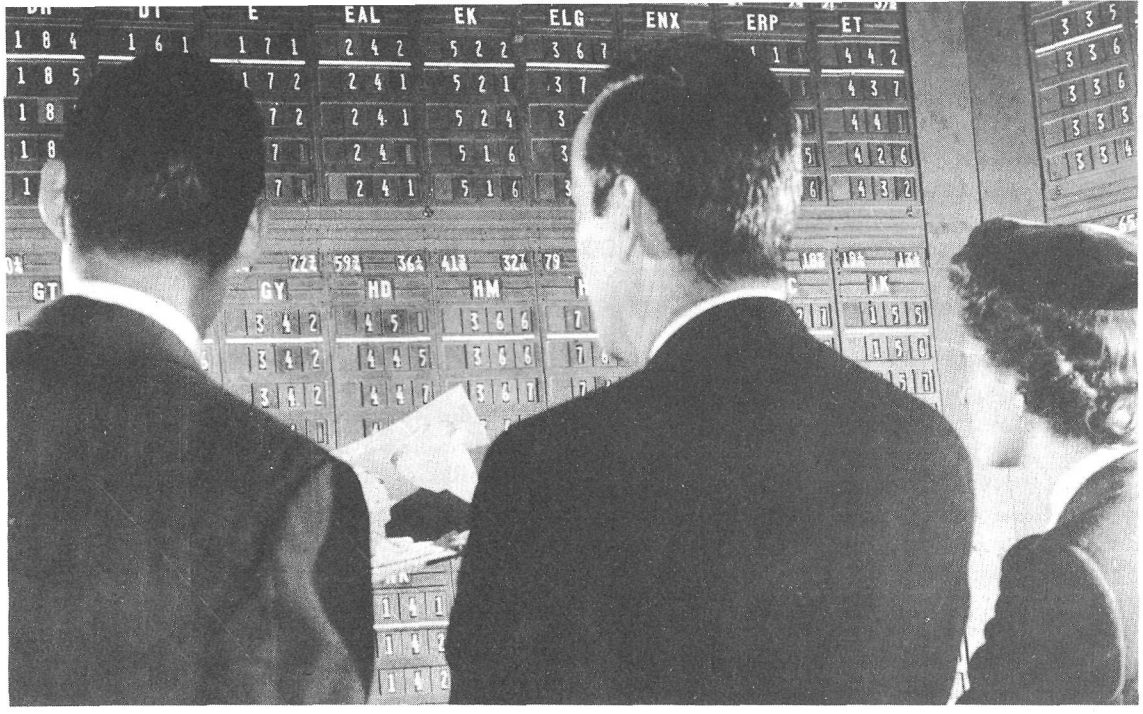
FERROCARRILES

¿Cuál fué el primer ferrocarril que se construyó en los Estados Unidos?—Manuel Trujillo, Archidona (Málaga).

R.—El primero para el transporte de pasajeros y mercancías fué el de «Baltimore y Ohio», que empezó a funcionar el año 1830 en un trecho de unos 21 kilómetros en Maryland. Los vagones de este ferrocarril eran arrastrados por caballos.

El primer ferrocarril que utilizó máquinas de vapor en servicios regulares de viajeros y carga fué el «Ferrocarril de Carolina del Sur». Los primeros raíles fueron de madera y los vagones de aquel entonces parecían diligencias colocadas sobre vagones plataformas.

Desde sus humildes comienzos, el ferrocarril en Norteamérica ha unido vastas extensiones de tierras y ha contribuído al progreso de la nación.



Estas personas corrientes —y más de ocho millones como ellas— son las propietarias de las empresas norteamericanas. Habitan en todas las partes del país, tienen toda clase de ocupaciones y pertenecen a todas las clases sociales. En esto consiste el capitalismo del pueblo.

¿Quiénes son los dueños de las empresas americanas?

¿QUIENES son los propietarios de las empresas norteamericanas? La respuesta es la clave —quizá la mejor— para comprender uno de los sistemas económicos más eficientes que se conocen.

La Bolsa de Nueva York ha completado un tipo especial de censo para saber quiénes son los dueños de las empresas norteamericanas, y sus resultados han sido resumidos por G. K. Funston, presidente de la Bolsa, en estos términos:

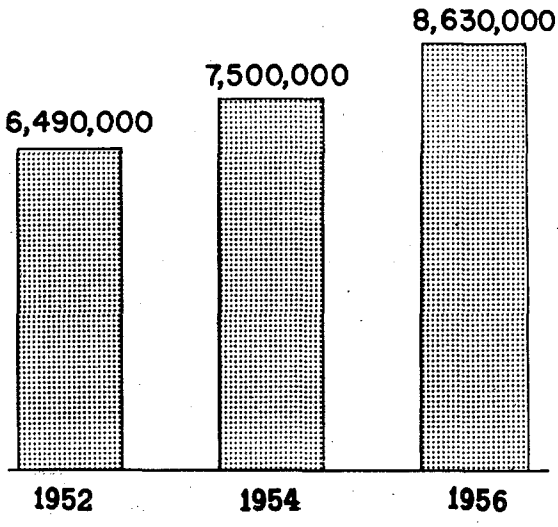
«Aproximadamente, 8.630.000 personas eran propietarias de las acciones de las compañías de Norteamérica al final del año 1955. En cuatro años justos, la masa de propietarios norteamericanos de acciones ha aumentado en más de dos millones de personas, lo que representa un aumento del 33 por 100 desde 1952.

Estos accionistas habitan en todas las partes del país, tienen toda clase de ocupaciones y pertenecen a todas las clases sociales.

Se ve claramente que estos accionistas no son sólo los que en América se consideran ricos. De cada tres, dos tienen ingresos inferiores a 7.500 dólares anuales. Casi el 40 por 100 ganan menos de 5.000 dólares al año, el ingreso de muchos obreros.

Hay más mujeres que hombres entre los accionistas. Concretamente, las amas de casa y las mujeres que no están empleadas forman el grupo más numeroso de accionistas.

El aumento más notable en el número de accionistas se produjo el año último, cuando



más de un millón de personas pasaron a formar parte de la gran familia de accionistas. Además, es sorprendente el número de accionistas que han aparecido en los pueblos. En las poblaciones de 2.500 a 25.000 habitantes, el número de accionistas ha aumentado en un 125 por 100 desde 1952.

Estos hallazgos del censo de 1956 de la Bolsa de Nueva York resumen un hecho capital de la vida económica norteamericana. Según las palabras del señor Funston, «estamos en poder de un creciente capitalismo del pueblo, eficiente y abierto para todos.» Y añade:

«¿Quién es el dueño del capital norteamericano? La respuesta es muy clara: el pueblo norteamericano.»

La información facilitada por la Bolsa de Nueva York añade que además otro millón y medio de personas son accionistas de compañías, cuyo papel no puede ser adquirido por el público en general. Si estos accionistas se incluyeran en el total, habría más de diez millones de propietarios de acciones y otros títulos semejantes de las compañías norteamericanas al final del año 1955. En 1965, si se mantiene el ritmo de crecimiento, habrá doce millones de accionistas en los Estados Unidos.

El presidente de la Bolsa de Nueva York atribuye, en parte, el gran incremento del año último a la exención del impuesto federal sobre los dividendos adoptada en 1954, según la cual el marido y la mujer casada pueden excluir de sus ingresos imponibles las primeras 2.000 pesetas en dividendos de cada uno de ellos o 4.000 pesetas conjuntamente.

Mr. Funston dijo que otros factores que contribuyeron al aumento fueron la participación más abundante en planes de adquisición de títulos de bolsa, las actividades de las compañías de inversión, y el empleo creciente de sistemas de adquisición periódica de acciones como el Plan de Inversión Mensual de la Bolsa de Nueva York.

Su presidente hizo notar también que unos cien millones de norteamericanos son además propietarios indirectos de las compañías del país a través de inversiones en seguros de vida, montepíos y otras instituciones financieras.

Hay otros datos de interés contenidos en el informe del presidente de la Bolsa.

Aunque las accionistas son más numerosas que los accionistas, éstos, sin embargo, poseen más acciones. Excluyendo acciones poseídas en común y a nombre de corredores y administradores, los hombres poseen más de dos mil millones de acciones, mientras que las mujeres accionistas, que son más numerosas, sólo poseen sobre un millar y medio de millones de acciones.

El accionista medio tiene cuarenta y ocho años. Hace cuatro años, la edad media de los accionistas era cincuenta y uno.

Hoy, de cada 12 adultos norteamericanos, uno es accionista. Hace cuatro años había un accionista por cada 16 adultos norteamericanos.

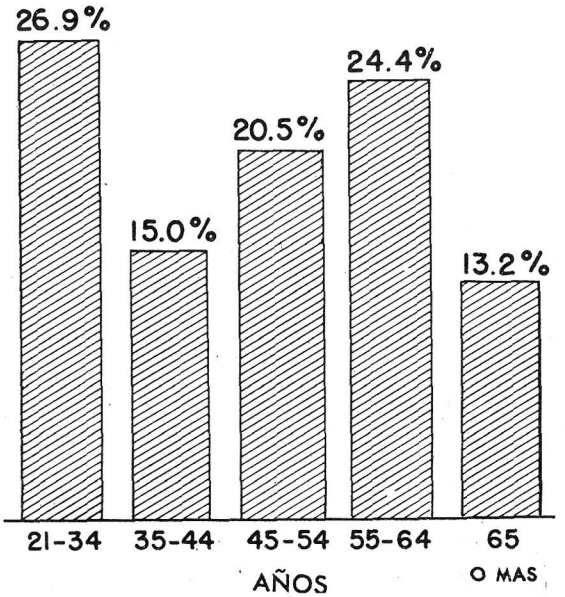
Clasificando según la clase de trabajo, las amas de casa y las mujeres que no están empleadas forman el grupo mayor de propietarios de títulos de bolsa, casi el 35 por 100 del total.

Los directivos de empresas forman más del 13 por 100 del total de accionistas. Y las clases profesionales, algo más del 12. El resto de los accionistas está formado por obreros y otros empleados y los agricultores y adultos que no están empleados.

En conjunto, el accionista medio vive en una población de unos 25.000 habitantes. Los estados en que viven más accionistas son Nueva York, que cuenta con más de millón y medio; California, con algo más de un millón, e Illinois, que tiene más de medio millón de habitantes que posean alguna acción.

En relación a las clases de empleo, hay un accionista por cada cuatro propietarios y directivos de empresas, otro por cada seis miem-

EDAD DE LOS ACCIONISTAS



bros de las clases profesionales, y otro por cada nueve oficinistas y dependientes de comercio.

El extraordinario crecimiento del número de personas propietarias de acciones en las pequeñas ciudades de 2.500 a 25.000 habitantes refleja el movimiento de éstos hacia los núcleos de población suburbanos y el movimiento paralelo de los corredores de bolsa, que están abriendo nuevas oficinas en los suburbios y pequeñas ciudades.

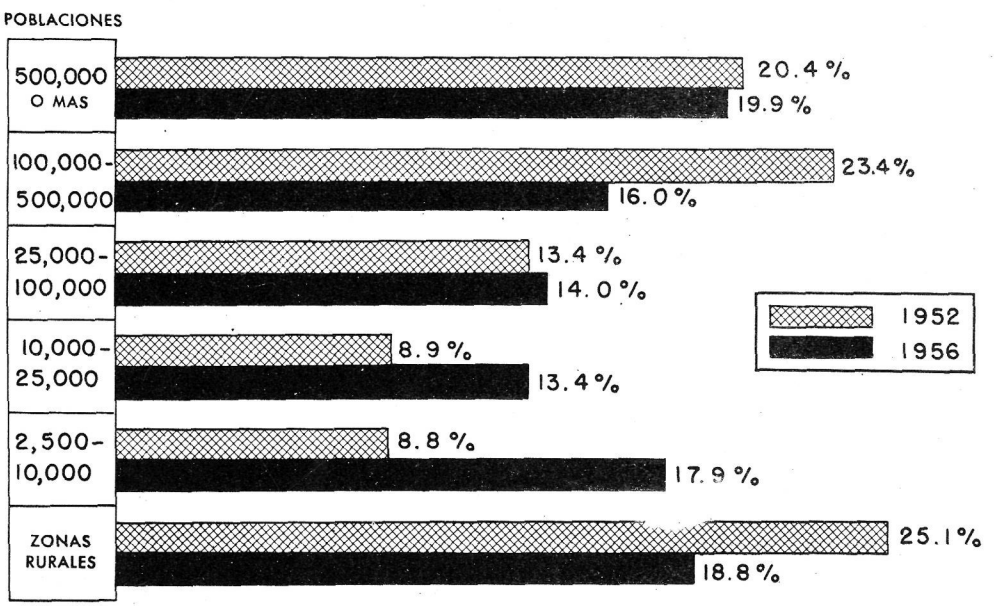
El presidente de la Bolsa, al considerar la expansión geográfica de la propiedad en acciones y su reparto cada vez mayor entre los individuos, dijo que «los Estados Unidos pueden estar plenamente satisfechos del gran progreso realizado en los últimos años en el reparto de las acciones y en la creación de un capitalismo del pueblo».

Previno Mr. Funston, sin embargo, que aunque el crecimiento de la familia de accionistas es «una manifestación del progreso y de la vitalidad económica del país, las metas económicas del futuro van a precisar tal enorme cantidad de capital a interés variable que el progreso reciente no justifica una actitud confiada».

«Ello no debe obscurecer el hecho», continuó, «de que una tarea educacional tremenda tiene que ser realizada antes de que más millones de norteamericanos se familiaricen con las oportunidades, riesgos y satisfacciones de la propiedad en acciones.

Sin embargo, el hecho de que más de medio millón de personas cada año se unan a las filas de los accionistas ha destruído el mito de que las acciones son un medio económico para unos pocos, los muy ricos, o los muy privilegiados.»

PORCENTAJE DE ACCIONISTAS POR POBLACIONES



Americano pintor de castillos,

y de tipos y paisajes de España

SHELDON Pennoyer, pintor norteamericano, autor de un cuadro de tema español que figura en el Museo Metropolitano de Nueva York, es un artista con un realismo que le quema las manos —sus elegidas manos— y le hace refulgir los ojos. Porque es un enamorado, un acariciador de lo que él llama las «eternas verdades de la Naturaleza».

En su búsqueda de los valores del realismo ha venido a España exclusivamente a pintar castillos, los descarnados y graves castillos españoles, de los que se cuentan cerca de 5.000.

En la entrevista que celebramos en el madrileño Hotel Velázquez —ya el nombre era sintomático— saltó, en primer lugar, al aire el problema de la evolución del arte, la necesidad del cambio y la aparición de nuevas escuelas de pintura en los últimos tiempos. Mr. Pennoyer empezó diciendo:

—El artista puede ser excelente cuando está honradamente convencido de que las cosas del mundo de la pintura tienen mucho mayor grandeza que todos sus métodos pictóricos. Eso es lo que le ocurría a Velázquez...

Con obstinada frecuencia —continuó— se tacha a los artistas realistas de «pintorcitos fieles a las normas que cómodamente recibieron de sus predecesores» y se pretende negar en ellos todo destello artístico... Esto me causa risa; no puedo evitarlo.

—Entonces, ¿no cree usted en las nuevas tendencias pictóricas?

—Creo muy seriamente en la evolución del arte y en el cambio de estilos y escuelas, y veo en muchos pintores modernos magníficos valores que perdurarán como lo han hecho y lo harán los realistas.

—En este sentido, ¿qué pintor o pintores recomendaría usted como modelo a la nueva generación?

—A los más inteligentes, querrá usted decir..., Velázquez.

Después nos refirió una anécdota que ilustra claramente las convicciones artísticas de Pennoyer. Es ésta:

—Hace ya veinte años estaba yo en Sevilla, adonde había ido a pintar. Seguía recibiendo lecciones de español y a diario, camino de la clase, entraba en la Catedral, tanto a la ida como a la vuelta. Cierto día, de regreso a mi pensión, me detuve ante el portal y pasé. Era Sábado Santo. No olvidaré nunca aquella gloriosa descarga del órgano y la magnífica reverberación de las voces del coro reflejadas en las paredes de las naves, mientras caían sobre las columnas laterales, como cortados por un cuchillo, los velos que ocultaban el altar, sus ricas imágenes y sus mil fulgurantes candelabros.

—De esa gran experiencia de usted —interrumpimos— saldría un magnífico cuadro, ¿verdad?

—Con toda la incomodidad que causa una paradoja, he de decirle que, siendo ésa una de las cosas que más me ha inspirado como artista y como hombre, no pudo traducirse en un lienzo, precisamente a causa de su sublime altura, muy por encima, en mi opinión, de los medios al alcance de un modesto pintor. Estas cosas pasan en el arte...

—A pesar de lo difícil que resulta hoy triunfar como pintor realista, usted tiene un cuadro en un importante museo, ¿no es así?

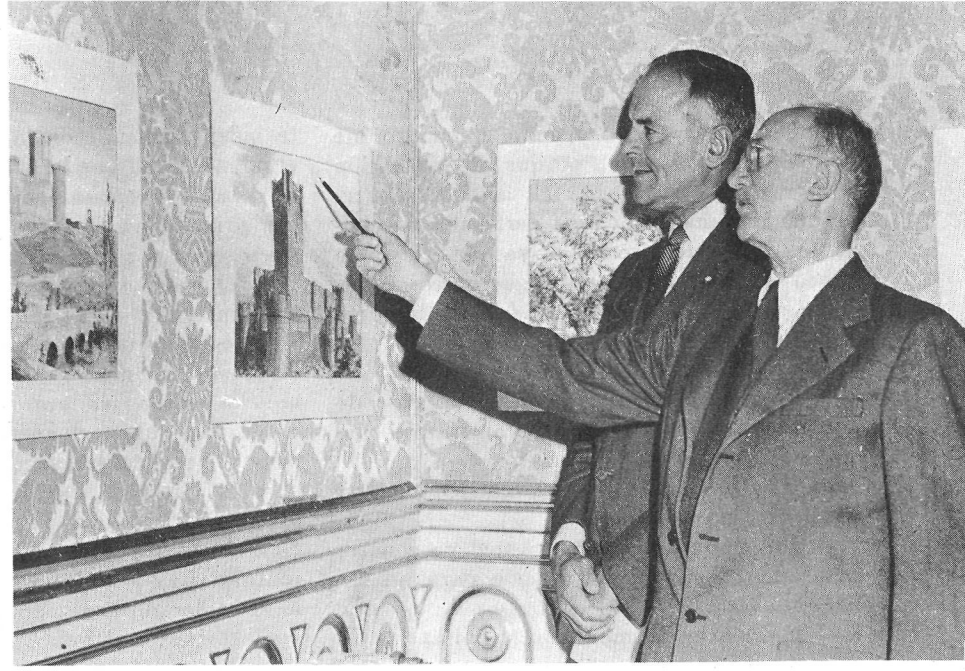
—Sí, el óleo de la iglesia del Santo Espíritu de Ronda (Málaga), que pinté durante un viaje que hice a España hace veinte años y que figura en el Museo Metropolitano de Nueva York.

—En su opinión, ¿qué pintor español ha llevado mejor al lienzo la riqueza de luz y la diversidad del paisaje español?

—¿De toda España...? Es muy difícil; todavía no he encontrado a nadie. Por ello no he podido decir aún: «Este es el hombre.» Sorolla, quizá, representa a una parte de España.

—Como artista con una dilatada carrera (Pennoyer tiene 68 años), ¿recuerda algún suceso particularmente?

—La vida de un artista puede estar llena de indecible felicidad, de tensión, de tristeza, de vertiginosidad en el trabajo, de coincidencias... Recuerdo en este momento lo que me ocurrió con un encargo que me hiciera Ford, el padre. Quería este gran hombre que le hiciese un óleo (*reproducido en la página siguiente*) tomando como base una fotografía de la casa número 56 de la Avenida Bagley, de Detroit, el primer taller de maquinaria, donde Ford construyó su primer coche. Todas las demás cosas fueron puestas por mí: los haces de luz confluyendo en la figura del prohombre, la otra persona que aparece, el caballo.



En su exposición en Madrid de acuarelas de castillos españoles, el pintor americano Sheldon Pennoyer señala detalles a un visitante que muestra mucho interés, el Embajador de Estados Unidos, Mr. John Davis Lodge.

Hace 20 años estuvo en este país Sheldon Pennoyer. Su alma de artista recibió el impacto de lo español en su más pura forma granadina.

En los lares de Julio Romero, el americano Pennoyer giró hacia el andalucismo. He aquí un soberbio ejemplo: Conchita del Sacro Monte.

Cuando Henry Ford recibió el cuadro me escribió entusiasmado, porque mi intención de lograr un acento especial, al hacer aparecer una esquina de la casa derribada parcialmente, era escueta realidad, ya que el caballo blanco —que yo también puse de mi cosecha— había echado abajo un buen día aquella parte de la fachada.

—¿Qué piensa usted de la inspiración?

—Creo que la inspiración debe discurrir de la mente a la mano con mayor fluidez que pueda tener el óleo mismo.

En el aire aún la certera imagen de Mr. Pennoyer, intercalamos:

—¿Qué ciudad, de las que usted ya conoce, considera con mayor inspiración para un artista?

—Sin dudarlo un momento, Sevilla.

—¿Por qué?

—Se mantiene tan invariable, tan pura. El marco sevillano es tan grandiosamente español, que no imagino otro que pueda decir más al alma de un artista y de una persona. Su Semana Santa es un acontecimiento memorable. Sin proponérselo, consiguen el más dramático y artístico efecto.

—¿Qué porvenir ve usted para el joven artista?

—No recomendaría a ningún pintor joven que confiara en ganarse la vida pintando, sin poder vivir durante algunos años con cierta independencia económica, hasta que llegase el momento en que la altura de sus creaciones le diese automáticamente para vivir. Es decir, primero ha de formarse; la parte económica se da por añadidura.

—¿Qué aconseja usted para tal formación?

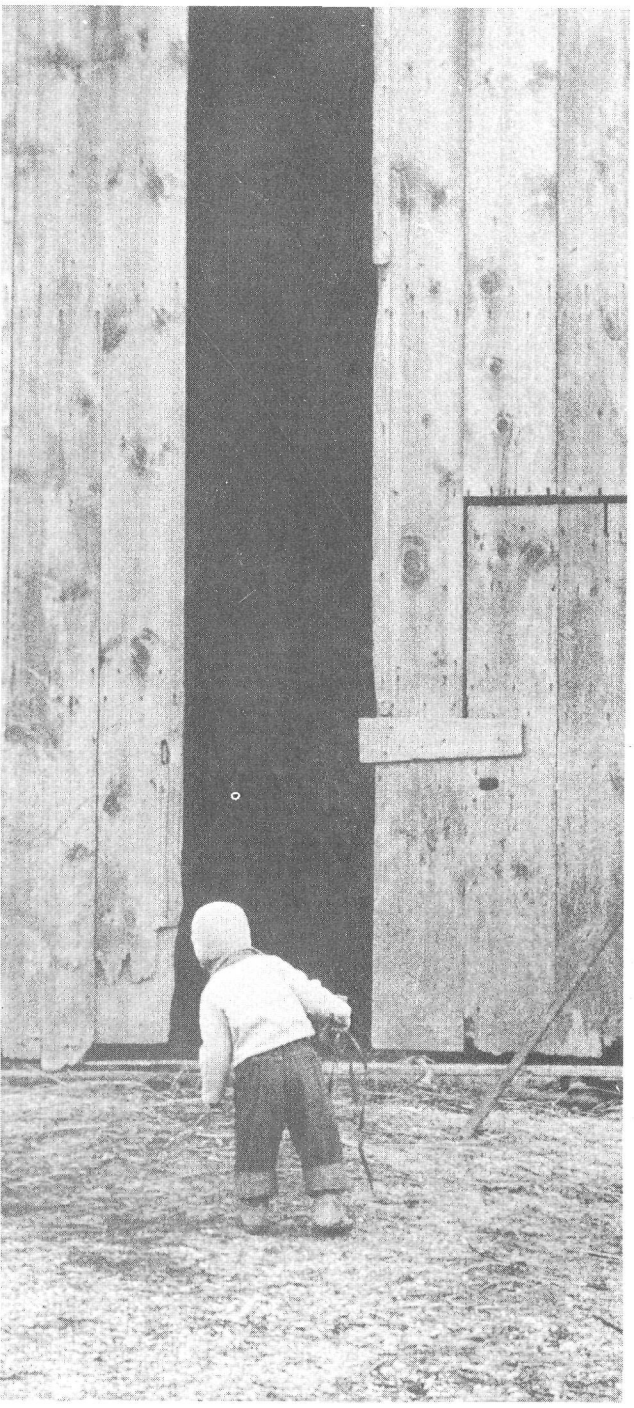
—Sinceridad en el sentido más serio. Creer en que la inspiración brota de la Naturaleza y de sus incontables sortilegios. Pensar que aquélla puede ser tanto mayor cuanto más sinceridad ponga el artista en la interpretación y que, desde luego, siempre surgirá la obra de arte con mayor facilidad cuando el artista es sincero en su obra que cuando trata meramente de introducir un nuevo estilo en pintura. Las grandes verdades sobre las que se basa la pintura realista han sido siempre y sobrevivirán al final.

Así piensa el «pintor de los castillos».

¿Y su obra? Su obra proyecta la imagen de una flecha que, impregnada del dulce veneno realista en madrileñas praderas velazqueñas, llegara a nuestros días para hacer blanco en la sensibilidad de quienes, de tanto andar por nuevos y desconcertantes campos del arte, volviéronse a la grandiosa sencillez de «las verdades eternas». Las que sobrevivirán a estilos, a escuelas, a modas o a falsas originalidades; las verdades a las que la Naturaleza puso en desnudo y orgulloso simplicismo.—F. R.

«La vida de un artista puede estar llena de indecible felicidad, de tensión, de tristeza, de vertiginosidad en el trabajo, de coincidencias...» Una escalofriante casualidad hizo que Henry Ford I escribiera entusiasmado a Pennoyer al ver este óleo de su taller.

Diviértase con una máquina de fotografías



Este pequeñuelo escudriña cuidadosamente la puerta del granero, que no se atreve a franquear ante la oscuridad del interior.

CADA día que pasa son más las personas de todas las edades y condiciones sociales para quienes la cámara fotográfica resulta un gran instrumento de diversión. Los aficionados captan acontecimientos familiares o escenas de la vida que luego muestran a sus amigos y compañeros de afición.

Algunos buscan el arte en sus fotografías y tratan de capturar lo que ven con la mayor perfección posible. En estos casos las fotos son como expresión artística y personal de quien las ha hecho.

Pero la mayor parte de las veces, estos fotógrafos no profesionales disfrutan recogiendo con sus cámaras cuadros o imágenes de la vida real de especial significado para ellos y sus familiares.

A fin de estimular la fotografía entre los aficionados, noventa y nueve periódicos diarios de los Estados Unidos y Canadá han cooperado estrechamente para organizar su 17 concurso anual de fotografías.

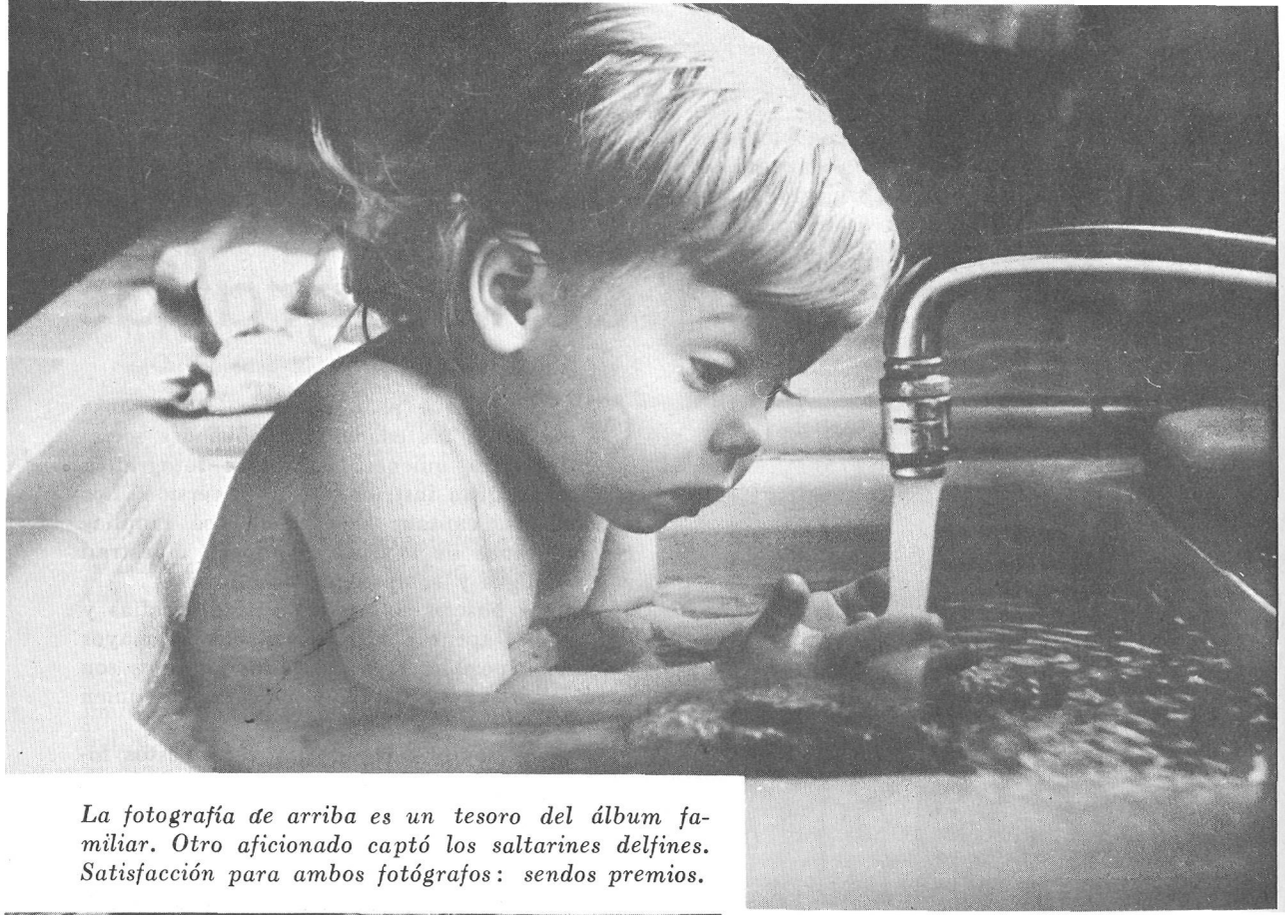
A este certamen se remitieron más de 300.000 fotografías, de las que unas 75.000 fueron hechas por mujeres. Este ha sido el mayor porcentaje de concursantes femeninos hasta la fecha.

Las fotos para este concurso, establecido en 1935 y cada día más popular, deben estar hechas dentro del año, y a él sólo pueden acudir los aficionados, personas que según las reglas del certamen son «aquéllas que no obtienen una gran parte de sus ingresos como fotógrafos».

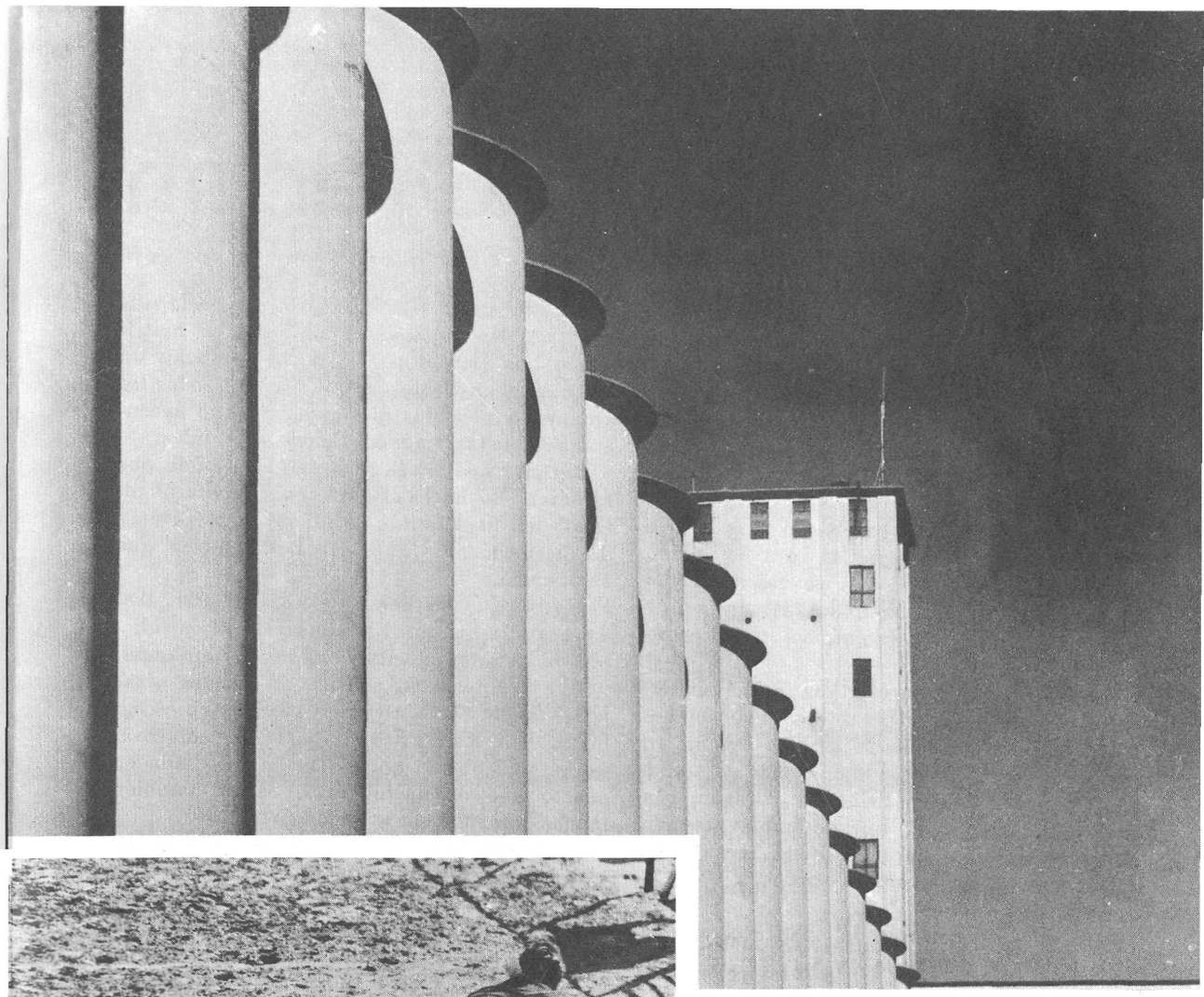
Cada uno de los periódicos participantes seleccionó en cuatro grupos las mejores fotografías recibidas. Grupo A: Recién nacidos y niños. Grupo B: Jóvenes y adultos. Grupo C: Paisajes y naturalezas muertas. Grupo D: Animales.

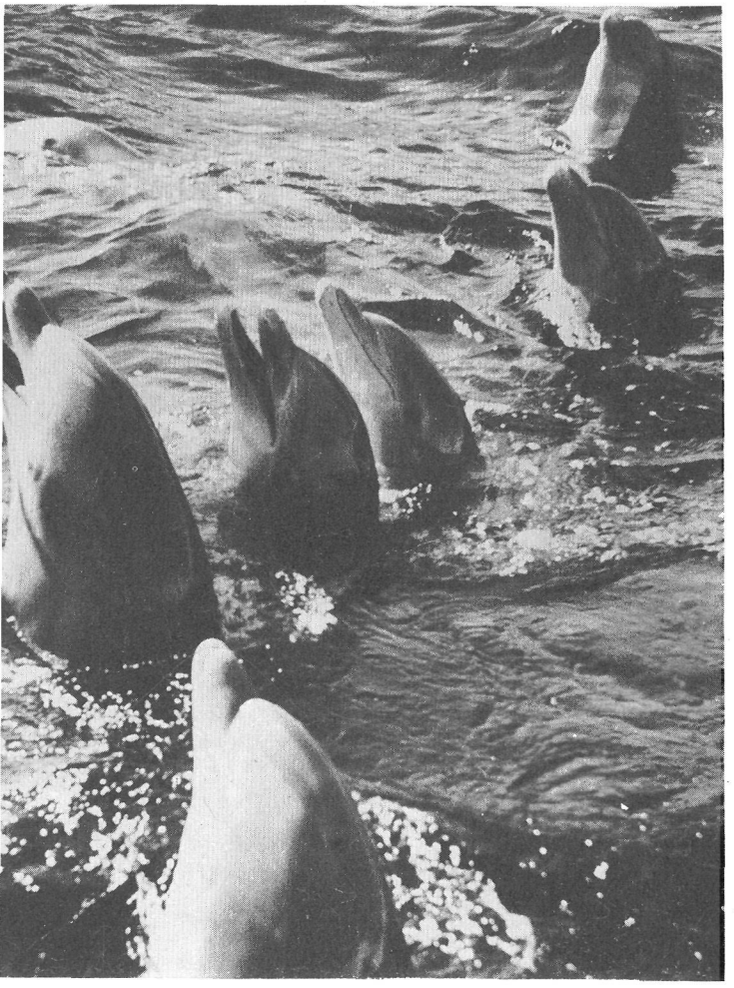
Las fotos de los 396 ganadores locales fueron ampliadas al mismo tamaño y expuestas en la sede de la Sociedad Geográfica Nacional en Washington, lugar donde se llevó a cabo la selección final.

Los jueces, expertos especialistas en diversas



La fotografía de arriba es un tesoro del álbum familiar. Otro aficionado captó los saltarines delfines. Satisfacción para ambos fotógrafos: sendos premios.





ramas de la fotografía fueron los siguientes: Ray Mackland, director fotográfico de la revista *Life*; Harold Blumenfeld, redactor gerente de fotografías de la Prensa Unida (United Press); Richard Beattie, ilustrador fotográfico; K. W. Williams, jefe de la sección de ilustraciones fotográficas de la Casa Kodak, y Andrew Poggenpohl, director fotográfico de la Revista Geográfica Nacional.

Para conceder los premios, los jueces, una vez examinadas las fotografías, hicieron dentro de cada grupo una selección de las que consideraron con méritos suficientes para optar a los primeros premios. La selección se llevó a cabo de acuerdo con la calidad fotográfica, el interés general y la presentación.

Siguiendo este criterio, las fotografías fueron estudiadas cuidadosamente, concediéndose los primeros, segundos y terceros premios por sucesivas eliminaciones. Los

La fotografía es variada. Unos prefieren la quietud de los silos; Otros, la trepidante emoción de un rodeo vaquero.

ganadores de cada grupo se convirtieron automáticamente en Ganadores del Gran Premio, otorgándoseles además 1.000 dólares (40.000 pesetas) como recompensa.

Las demás fotografías seleccionadas por los jueces en la primera eliminatoria recibieron premios especiales y menciones honorables dotadas respectivamente con 50 y 25 dólares (2.000 y 1.000 pesetas) de premio.

La selección de fotografías que publicamos en estas páginas, elegidas entre las premiadas de los diversos grupos, representan varios de los intereses particulares de los fotógrafos aficionados: la vida familiar, escenas viajeras y aspectos serios y alegres de la vida.

De Galicia a Oregón

UN joven gallego que habita en Madrid acaba de pasar un año en los Estados Unidos disfrutando de una beca del American Field Service, una organización norteamericana dedicada a facilitar la convivencia y el conocimiento entre los jóvenes norteamericanos y los de las demás naciones.

Se trata de Manuel García González, de dieciocho años, que es muchacho simpático e inteligente. Para conseguir su beca ha debido pasar un examen oral y otro escrito y demostrar amplios conocimientos de inglés.

—*¿Qué tal por Norteamérica?*, le preguntamos.

—Al principio me resultaba difícil entenderme con la gente y seguir las explicaciones en clase, pero como nadie hablaba español en todo el pueblo pronto dominé completamente el inglés. Vivía en Prineville, Oregón, con la familia Thalhofer, que se había ofrecido generosamente al American Field Service para albergar a un joven de otro país.

—*¿Y los estudios?*

—Asistía a las clases del instituto, al que iban todos los demás chicos y chicas del pueblo hasta los dieciocho años. Allí todo era gratuito. No pagábamos ni libros, ni matrículas. Los viernes por la noche teníamos un baile en el instituto, al que asistían todos los alumnos y alumnas que quisieran. Yo encontraba aquellas reuniones muy divertidas.

Durante los demás días de clase había que estudiar. Yo hacía el curso equivalente al último del bachillerato español, para jóvenes de dieciocho años. Allí se estudia menos que en España.

Había que estudiar necesariamente tres asignaturas que eran la educación física, idioma inglés y problemas de América, que equivale a la educación política. Y además otras tres asignaturas a escoger entre 20. Yo escogí historia de América, mecanografía y álgebra, que era la misma que yo había estudiado en cuarto año de bachillerato. Se da también mucha importancia a los deportes.

—*¿A qué deportes?*

—Al empezar el curso, en el otoño, se juega al rugby. El equipo de mi instituto, los «Cowboys», representaba al pueblo en los torneos regionales. Allí se va al rugby como aquí al fútbol. Es un deporte y un espectáculo muy popular.

En el invierno jugamos al baloncesto en cancha cubierta, pues en Oregón, que es el Estado donde yo vivía, hace mucho frío.

Al llegar la primavera, salimos de nuevo a los campos y jugamos al baseball.

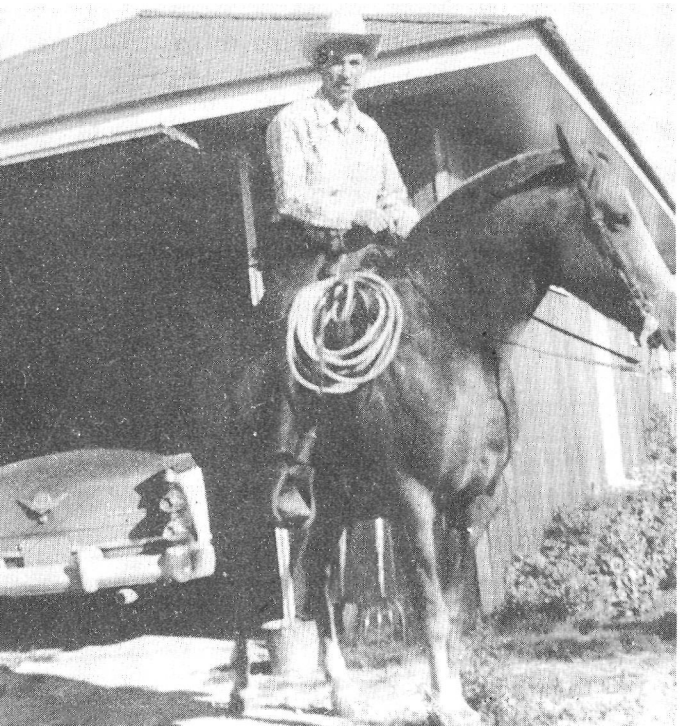
Las chicas practicaban otros deportes menos violentos. Jugaban al golf, al balón bolea, al tenis —sobre pista de cemento—, montaban a caballo y tiraban al arco, siguiendo la antigua costumbre norteamericana.

—*¿Qué nos diría sobre actividades de otro tipo?*

—Unos y otras tenían una vida social muy intensa, en cuanto se abandonaban los campos de deporte. Aparte de a los bailes del instituto, de los que ya he hablado, chicos y chicas íbamos juntos a las clases, y a las demás diversiones como al cine y a ver la televisión en las casas de los que la tenían.

Los chicos del instituto estaban aho-

Norteamérica, país del automóvil... y también de los caballos. A caballo y vestido de "cowboy", aparece D. Manuel García, de Galicia.



"Al empezar el curso, en Oregón se juega al rugby. El equipo de mi instituto de allí representaba al pueblo en los torneos regionales. Allí se va al rugby como en España al fútbol. Es un deporte muy popular". Manuel García, de Galicia, entre sus amigos americanos.

rrando para instalar un aparato de televisión en su club. Esperaban poderlo comprar este año. Ya tenían la mitad de los dólares necesarios.

—*¿Muchos amigos en Oregón?*

—En el pueblo me conocía todo el mundo. Todos eran amigos de todos, también. Yo entraba igual en la casa de los pobres que en la de los ricos. Cuando iba por la calle me saludaba mucha gente que yo no recordaba.

Se admira mucho a España en los Estados Unidos. Todos han oído hablar de los conquistadores y de Colón, igual que de Felipe II y Cervantes. También, cuando una pareja de baile se llama «Los Castellanos», se sabe ya que se trata de baile flamenco.

—*¿Y el paisaje?*

—La parte norte de Oregón es lo que más se parece a Galicia de todo lo que yo he visto. El paisaje es verde y la luz es semejante. Lo que más me ha gustado han sido las cacerías de ciervos, las monterías.

Los chicos y chicas de mi instituto iban a cazar ciervos por unos montes cercanos. Había que pagar 160 pesetas para matar uno. Lo más impresionante era el silencio; hasta que se disparaba.

—*¿Piensa volver a Estados Unidos?*

—Ojalá. Mi viaje y estancia en los Estados Unidos me han enseñado que es necesario viajar y conocer otros ambientes y otros países de manera que caigamos en la cuenta de que todos somos hermanos.

—*¿Impresión final?*

—Al principio ni me daba cuenta de donde estaba. Todo lo que veía me parecía nuevo y sorprendente. La comida, fría casi siempre; todo tan grande, tan rápido y tan mecanizado. Quizás lo que más me ha llamado la atención ha sido la ciudad de Washington. Es inolvidable. Nueva York es igual que en las películas.

Luego, todo se hace habitual. Yo tuve además la suerte de ir a vivir con una familia y en un pueblo que casi consiguieron hacerme olvidar la mía y Madrid. Pero Oregón se encargaba de recordarme Galicia. Los Estados Unidos son un país muy acogedor. Yo, al menos, así lo he experimentado.

«Dulce tierra de la libertad»

Por
Upton Sinclair

Upton Sinclair, de setenta y siete años ha vivido en casi todos los rincones de los Estados Unidos. Durante sus numerosas jiras dando conferencias, cuando compitió en unas elecciones para el cargo de gobernador del estado de California, y durante sus vacaciones, ha conocido a los norteamericanos por todos los senderos de la vida. Luchador apasionado en favor de la reforma social, sus libros han ejercido una favorable influencia para realizarla en muchas regiones de la Dulce Tierra de la Libertad, que él conoce tan bien.

HE pasado la casi totalidad de mis setenta y siete años en mi tierra natal: los diez primeros en Baltimore, otros diez en Nueva York, y después por todas partes, desde una isla en el río San Lorenzo hasta el extremo Sur de la Florida, y desde Seattle a San Diego en la costa del Pacífico —un cuadrilátero de 5.000 kilómetros de largo y 1.500 kilómetros de ancho—.

He recorrido en coche no menos de un millón de kilómetros sobre las carreteras de mi país. He dado conferencias en casi 100 ciudades, ante auditorios que iban de unas veintenas de personas a 30.000.

He hecho la campaña electoral para el cargo de gobernador del estado de California y he recorrido de arriba abajo este estado durante más de catorce meses, hablando todas los noches y algunas veces también por el día. Obtuve casi un millón de votos.

Le digo a usted esto para que se dé cuenta de que he estado en contacto real con el pueblo americano —de todas las clases, ricos y pobres— y de todos los colores, blancos, amarillos, cobrizos, atezados y negros. Reuniendo datos para mi novela «La Jungla», viví durante siete semanas en los diques de Chicago, entre personas tan miserables y oprimidas como las que más en aquel tiempo.

Tengo el placer de decirle que ya no se encuentra nada semejante en mi país. Aquel libro se escribió hace medio siglo, y contribuyó a acabar con aquellos males.

He conocido a los más pobres y también a muchos de los más ricos: algunos de los llamados «capitanes de industria» —Gillette, a quien llamaban el «rey de las navajas»; Hormel, el «rey de los embutidos y de los jamones», y Henry Ford, «el rey del cacharro».

He conocido a obreros del acero en Pennsylvania, a mineros del carbón en Colorado, a madereros en el Norte, a cultivadores de algodón en el Sur y a labradores de todas las clases. Debo de haber dormido en cientos de hoteles y de moteles, comido en miles de restaurantes y efectuado compras en 10.000 tiendas.

Siendo sociable por naturaleza y, al mismo tiempo, curioso, siempre tengo una frase para todo el mundo, hasta para la gente que no conozco; hago una observación graciosa o un chiste, algo para animar sus rostros y obtener una respuesta rápida.

De tal manera que puedo decir: nuestro pueblo es democrático por naturaleza. Aceptarán como algo evidente que usted es tan bueno como ellos, a no ser que pruebe lo contrario; y si usted cree que es mejor, tendrá usted que probarlo seguramente. Saben lo que está ocurriendo en el mundo y no les asusta charlar sobre cualquier tema con un forastero. Le preguntarán su opinión y otros acudirán y escucharán.

En mi dulce tierra de la libertad, a la manera como nuestro himno nacional la invoca, arreglamos nuestros problemas mediante los debates públicos y las elecciones libres —y no mediantes aquellas burlas sangrientas que se cometen donde sólo existe un candidato y usted es castigado si no va a votarle—.

Nosotros mismos efectuamos la elección de los candidatos —y cuando uno resulta elegido por la mayoría, estamos seguros de que tomará posesión de su cargo, y de que no hará ejecutar a quienes se le opusieron.

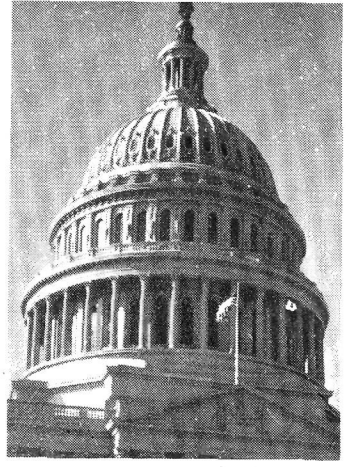
Cuando Franklin D. Roosevelt fué elegido Presidente, no hizo ingresar a los Jefes de la oposición en un calabozo, ni ordenó que se les diera un tiro en la nuca. Su oponente, el ex-presidente Herbert Hoover, le acompañó en el mismo vehículo a la toma de posesión, y ha seguido hablando y escribiento lo que ha querido desde entonces.

Cuando el general Eisenhower llegó a Presidente, todos sabían que el anterior presidente, Truman, se retiraría pacíficamente a su casa de Independence, en Missouri, escribiría sus memorias, y las vendería en buen precio a una revista; y así lo hizo.

Durante la mayor parte de mi vida he luchado mediante la palabra, contra lo que yo consideraba ser males sociales, y muchos de los responsables de aquellas injusticias han aceptado el combate. Me insultaron y calumniaron, pero tuve libertad para poner de manifiesto sus mentiras, y así lo hice.

Las libertades de palabra, de prensa y de reunión, se han incorporado a nuestras costumbres y a nuestra manera de pensar. Los pocos que intentaron condenarme al silencio pronto comprendieron que con su esfuerzo habían dado alas a mis palabras. Soy, y siempre he sido libre para decir lo que yo creo que es la verdad. Sé que vivo en una sociedad libre.

"En mi dulce tierra de la libertad, a la manera como nuestro himno nacional la invoca, arreglamos nuestros problemas mediante los debates públicos y las elecciones libres." Así dice Upton Sinclair y así, con otras palabras, reza la Constitución de los Estados Unidos de América.



Punto de vista

POR ROBERT VALDES * WASHINGTON

AHORA que han pasado ya las elecciones en los Estados Unidos, me parece oportuno hacer algunas observaciones sobre el carácter especial de los partidos políticos en este país.

Vaya por delante la afirmación de que, aunque el partido republicano y el demócrata discrepan en numerosas cuestiones, se atienen a los mismas premisas básicas.

Sus afiliados siguen las normas de la democracia, defienden la libertad y los derechos del hombre, reconocen la dignidad y el valor individuales y patrocinan la iniciativa económica particular.

Ambos partidos están constituídos por grupos que nada tienen de común entre sí y sólo están ligados por ciertos intereses y por ciertas opiniones sobre la política interior y exterior de los Estados Unidos.

Sin embargo, no han faltado quienen hayan propugnado que uno de los dos partidos esté compuesto por los elementos conservadores y el otro por los liberales.

Alegan los que tal pretenden que entonces adquiriría la política un sentido más preciso en la nación norteamericana. Todos sabrían quiénes se oponían a sus idearios, y las campañas electorales serían a base de temas de discusión bien definidos.

Lo anterior parece tan lógico que resulta difícil comprender por qué no se ha llevado a la práctica. Pero, si se profundiza en el asunto, se echa de ver que el fracaso de la idea se debe a la convicción del pueblo norteamericano de que ésta no es adecuada para él, lo que le lleva a rechazarla instintivamente, guiado de su experiencia.

El Gobierno democrático por la mayoría sólo puede existir cuando ningún poder tiene fuerza suficiente para imponerse por completo, y cuando todos los grupos contendientes reconocen y siguen ciertas reglas implícitas.

Estas son el nexo de unión en la vida política norteamericana. Pueden resumirse como un hábito de extraordinaria tolerancia. Con arreglo a ellas, cada grupo se compromete tácitamente a respetar las opiniones y los intereses de los otros y a no tratar de imponer los suyos hasta el extremo de poner en peligro los de los demás o los de toda la nación.

Además, cada grupo ha de ejercer su veto con discreción y sentido del deber, y en situaciones de peligro debe renunciar a él totalmente. Los radicales absolutos no pueden esperar abrirse paso en la política norteamericana.

Como se ve, ha habido diferencias entre los dos partidos y las seguirá habiendo, porque en un régimen democrático cada uno disfruta del derecho inalienable a tener opiniones propias.

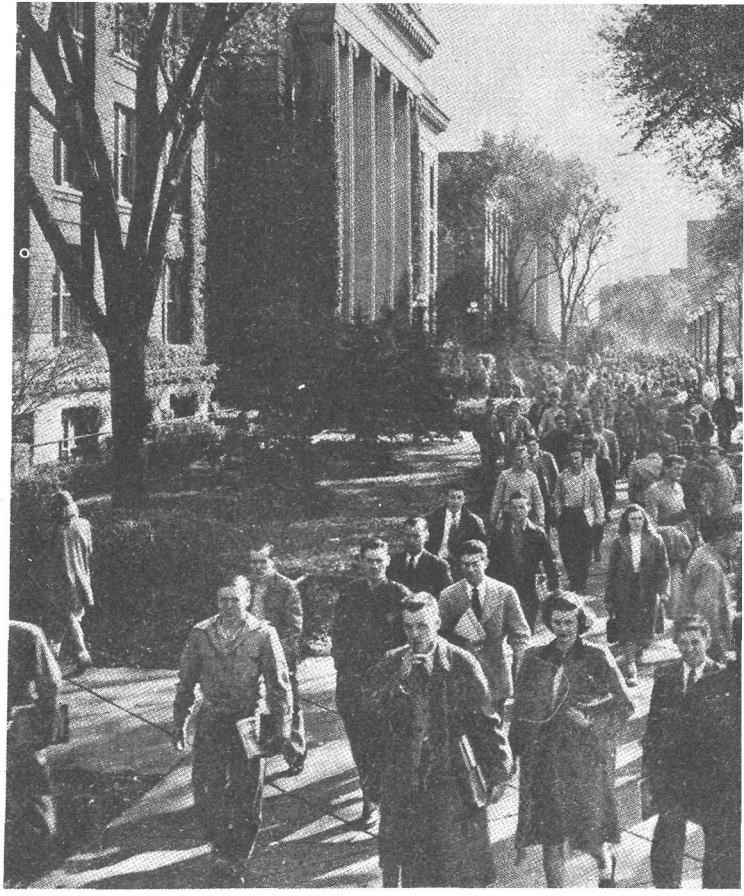
Pero, pese a esas diferencias, ambos bandos se muestran esencialmente de acuerdo cuando se trata de algo que afecta a todos los norteamericanos y puede influir en la vida de su país.

En las cuestiones graves, así como en las de menos categoría, en la política norteamericana se sigue la máxima castellana de que lo cortés no quita a lo valiente.

En efecto, la lucha electoral pasada ha sido dura, pero, una vez terminada, ambos partidos, el vencedor y el derrotado, se disponen a colaborar en beneficio de su país y del mundo entero.

Sin embargo, aunque no disientan en lo más esencial sus afiliados, conservan plenamente el derecho a criticarse y combatirse mutuamente en todos los puntos de discrepancia que surjan y están dispuestos a reñir nueva contienda electoral dentro de otros cuatro años.

Si conoce bien el inglés...



EL Diploma de Aprovechamiento en inglés es un certificado de buen conocimiento de ese idioma que resulta particularmente interesante para las numerosas personas que en España se consagran al mismo.

Citaremos, por ejemplo, a los profesores de inglés, a las personas que estudien ese idioma por motivos particulares y quieran tener un documento que acredite su dominio, a los estudiantes que se propongan asistir a universidades norteamericanas, a los que necesiten el inglés para su trabajo y a quienes deseen mantener relaciones comerciales con firmas del mundo de habla inglesa.

Los exámenes para la obtención de ese diploma se verificaban hasta ahora en la Universidad norteamericana del estado de Michigan, enclavada en la localidad de Ann Arbor, y estaban a cargo del Instituto de Lengua Inglesa de ese centro docente.

En el deseo de dar facilidades a los españoles interesados en el estudio y el conocimiento del inglés, se ha acordado celebrar también esos exámenes en España.

Ampliando detalles, diremos que el Diploma de Aprovechamiento en inglés viene a representar un grado de conocimiento de ese idioma, equivalente al del grado superior del curso intensivo de inglés que se sigue en la mencionada Universidad.

Tal grado de conocimiento puede definirse como la capacidad para entender sin dificultad el inglés hablado, expresarse oralmente en él con claridad, aunque se tenga algo de acento extranjero, leer con facilidad sin ayuda de diccionario y escribir en prosa no literaria con un mínimo de errores.

Además, ese diploma es indispensable a quienes, sin tener por idioma nativo el inglés, se propongan cursar estudios en la Universidad de Michigan. Sin él no serían admitidos.

En los exámenes que se van a celebrar en España podrán tomar parte los que demuestren poseer, en una prueba preliminar, un excelente dominio del inglés escrito y hablado y un buen conocimiento de la vida y de las instituciones norteamericanas.

Las solicitudes para participar en esa prueba preliminar deben dirigirse a las Casas Americanas, cuyas direcciones aparecen en la página 3, antes del 15 de enero de 1957.

Los derechos de matrícula, que permiten la obtención del diploma si se logra un buen resultado en los exámenes, son cinco dólares en moneda norteamericana, que deben enviarse en forma de cheque bancario o giro postal pagadero a la Universidad de Michigan antes del examen.

Las Casas Americanas no pueden facilitar la obtención de los dólares, pero sí pueden enviarlos a la Universidad en unión de los documentos del examen.

Dado que no se devuelven los derechos de matrícula, resulta aconsejable no presentarse a los exámenes en caso de que la prueba preliminar no haya sido satisfactoria.

Aprender es un asunto serio. Espera que piense: ¿cómo dijo la maestra que se escribía esa palabra? Bien, me parece que voy a tener que discurrirlo yo solito. Mi maestra está ahora demasiado ocupada con John al otro extremo de la mesa para poder atenderme a mí. ¡Qué difícil!

Amor, lecciones y mucha paciencia

A los maestros y maestras corresponde un papel importante en la formación de los ciudadanos del mañana. Su profesión exige verdadera vocación, pues educar no es fácil. Mas su vida cotidiana está llena de nobles satisfacciones y actos generosos. Es una vida de amor, lecciones y mucha paciencia.

Marjorie Beach, de veintiocho años, es una típica maestra norteamericana. Enseña a una clase de primer grado en la escuela pública de Burroughs, en Washington, la capital de Estados Unidos, a cuyas clases asistió cuando niña.

La señora Beach no puede desperdiciar un minuto del día. Tiene que ocuparse de cada uno de sus 36 alumnos, sea niño o niña, blanco o negro, y además es ama de casa.

A las nueve de la mañana llama a clase la campana de la escuela, y hasta las tres de la tarde no despide a sus alumnos y alumnas. Tiene que hacerse un programa de actividades para cada día, de manera que no se pierda el tiempo, pues hay que aprender a leer, a escribir, la aritmética, pronunciación, dibujo, cantares, salud e higiene y celebrar discusiones en grupos.

Después de clase tiene que corregir los ejercicios, entrevistarse con los padres de los párvulos, asistir a reuniones con los demás maestros y otras varias tareas profesionales.

Pero una escuela puede no ser suficiente para llenar de sentido la vida de una persona. Marjorie Beach ha contraído matrimonio y tiene que ocuparse de llevar su casa y atender a su marido y sus hijos.

Su marido, Edward S. Beach, es el subdirector de otra escuela pública para niños y niñas, algo mayores, en Hyattsville, un pueblo situado en las cercanías de Washington.

La señora Beach es, pues, una de tantas mujeres norteamericanas que combinan la vida matrimonial y familiar con el ejercicio de una profesión. De los 3.500 maestros y maes-

tras que educan en las escuelas públicas a los niños y niñas de la capital de los Estados Unidos, la mayor parte, sean maestros o maestras, son personas casadas.

La escuela es como una familia, y la familia tiene igualmente una función pedagógica. Padres y maestros tienen encomendada la educación de los niños. por lo que quizá sea una de las profesiones que mejor se compadecen con la misión de la mujer casada la de maestra en una escuela de párvulos, como lo es la señora Beach.

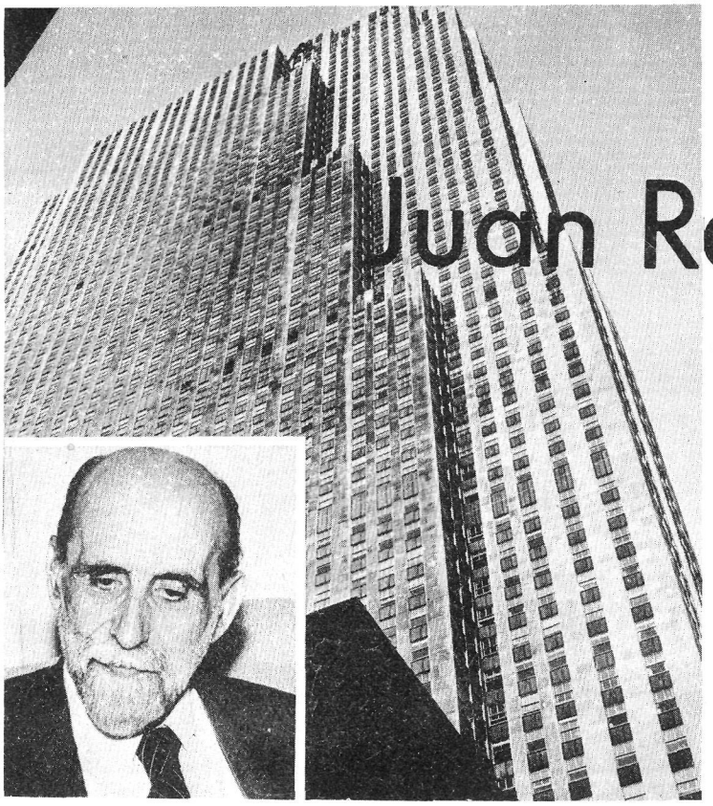
Hace seis años que salió de la Universidad de Maryland, donde obtuvo el título académico de Bachiller en Educación. Desde entonces ha consagrado su vida a los niños.

La señora Beach no cambiaría su carrera por ninguna otra. Su vida discurre feliz entre su casa y su escuela. Le gustan los niños, y ella también gusta a los niños de su escuela.

La maestra y sus párvulos disfrutan en la escuela, casi lo mismo en las clases que en los recreos. La vida de maestra es para ella muy satisfactoria y los niños de la escuela también viven contentos y en armonía. Y una escuela alegre es un paso adelante hacia un mundo más feliz.

El día comienza con el Padre Nuestro. Después vienen las clases: clases y también buenos ratos para todos los niños, ya sean blancos o negros.

Juan Ramón Jiménez y los Estados Unidos



ESTA semana será entregado el Premio Nobel de Literatura a Juan Ramón Jiménez por —según las palabras de la Academia Sueca— «la pureza artística y el elevado espíritu de su poesía».

El premio representa el reconocimiento implícito del valor universal de la mejor cultura española.

La poesía de Juan Ramón Jiménez, de un lirismo incomparable, sigue, no obstante su arranque, entroncado con Rubén Darío, en la vanguardia de la creación artística pura, pues llevaba en sí fuerza suficiente para desbordar del antiguo cauce.

En este sentido es transparente su autodefinición de «andaluz universal», pues universalidad quiere decir vigencia constante de la inquietud creadora, esfuerzo por encontrar la expresión artística en su zona más abstracta. Juan Ramón Jiménez, andaluz universal, ha coincidido en su poesía con los grandes creadores de todos los tiempos.

Juan Ramón conoce los Estados Unidos, donde ha vivido más de una vez. La primera en 1916, y el objeto de su viaje fué contraer matrimonio. Lo hizo en una iglesita de Nueva York con Zenobia Camprubí, que sólo hace unas semanas ha desaparecido de al lado del poeta.

A raíz de su boda, y durante su estancia en los Estados Unidos, escribió una parte importantísima de su obra. En aquel país nació la mitad, aproximadamente, de su libro *Diario de poeta y mar*.

Ultimamente ha estado otra vez durante algún tiempo en los Estados Unidos, alejado de la «blanca maravilla» de su Moguer, y continuando su creación en el país huésped.

Durante varios años actuó de profesor, o más bien «poeta residente» en varias universidades norteamericanas, entre ellas, Duke y Miami, y hay centenares de jóvenes americanos que recuerdan con gozo y provecho las palabras mágicas y la voz emocionante del poeta español.

Contaba su mujer en una carta que había retrasado su operación en Chicago con objeto de poner en orden y enviar al editor la cantidad ingente de nuevos poemas y aforismos que Juan Ramón había creado en los últimos tiempos de su alejamiento de España.

Muchos en Puerto Rico, donde había reencontrado el idioma y la luz de su provincia natal, y en una de cuyas universidades desempeñó una cátedra. Y otros muchos en Washington, donde el poeta residió durante años.

Fueron años que coincidieron con la guerra, y en los que Juan Ramón dió lecciones de español. Uno de sus alumnos fué la esposa del presidente Roosevelt y otro el propio vicepresidente de entonces, Henry Wallace. Precisamente era éste último vecino del poeta, al que veía muchas veces desde su huerto.

Recientemente se ha editado en los Estados Unidos una edición bilingüe de su *Animal de fondo*, que acercará al poeta español a la ávida masa de lectores norteamericanos.

Su obra, en verso y prosa, es impresionante. De entre sus numerosas creaciones acaso sea *Platero y yo* la más difundida.

A continuación reproducimos para nuestros lectores un poema de su libro *Diario de poeta y mar*. Como ya se sabe, el título original de esta obra fué *Diario de un poeta recién casado*, pero Juan Ramón lo cambió por el actual en una de las revisiones a que constantemente ha estado sometiendo su obra.

El título de la obra que reproducimos es *Tarde de primavera en la Quinta Avenida*. Con su lirismo es una de las visiones más acertadas, llena de colorido, fuerza y poesía, que de la urbe neoyorquina haya hecho un literato.

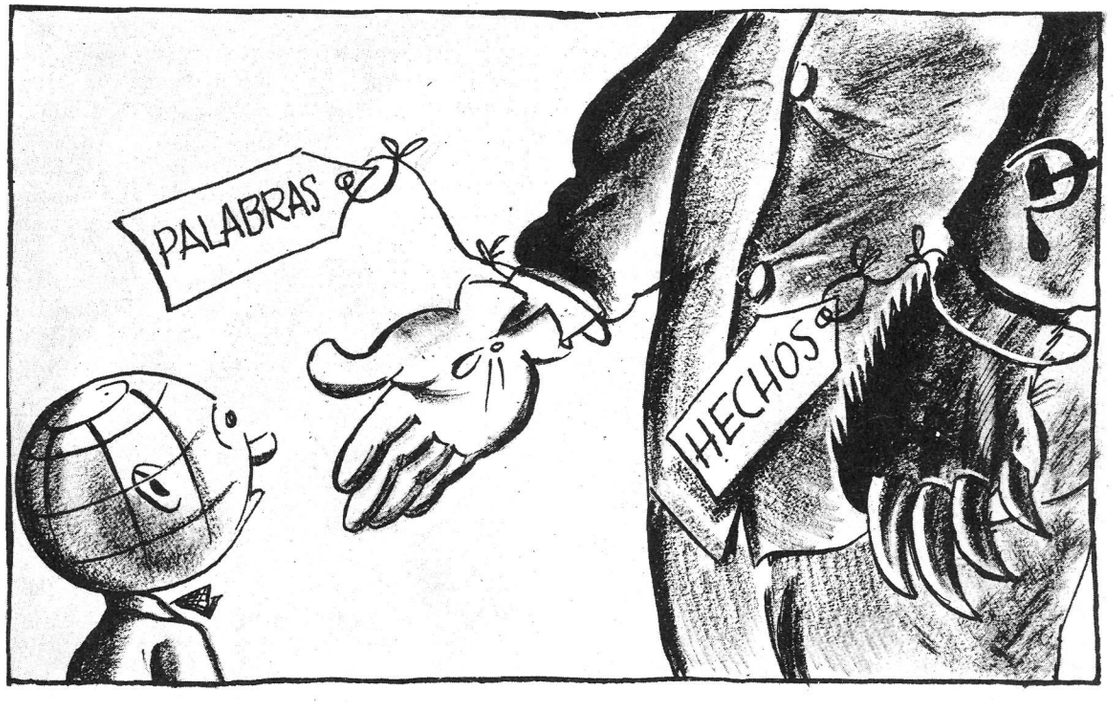
I. Paz.—Los gorriones, que no se ven en el hierro de los peldaños, chillan en las escaleras de incendio, que no se ven de gorriones. Chillan, casi cantan con la belleza del sol rosa que se va, y hacen las escaleras hórridas de hierro escaleras de plata, de alegría, de cristal —un poco basto, como de botella, pero cristal al fin—. Paz ruidosa...

II. Fuego.—... No. No es aquí. ¡Podéis seguir cantando, gorriones! ¡Talán! ¡Talán! Las bombas, largas, doradas y rojas, con sus hombres de juguete o de teatro, pasan, campeadoras, entre las magnolias en flor de la casa de Mark Twain y de la de Brevoort...

III. Viento.—... Y a través de los banderones rojos, blancos y azules, listados y estrellados, que hincha el viento de la Quinta llevándosela al ocaso con ellos, velamento policromo, se ven, vagos, los enormes edificios, llenos de oro y cristales, cobrizo todo del poniente tras la tela. Está claro el cielo, y volviéndose uno, mira el arco de Washington, las torres del Woolworth, blanca y oro, y del Singer, roja y gris, distintas ¡y hasta puras!

IV. Anuncios.—... Multiformes, multicolores y multiveloces, se van encendiendo sobre el cielo malva, en el que alguna estrella prende la luz del día, los anuncios. ¡Qué bonitos están hoy, como dados a luz por la primavera con las flores!—J. M. A.

Manos



El activo Instituto Español

EL Instituto Español de Nueva York es un club muy activo que cuenta con gran número de socios. En su sala de espectáculos, artistas españoles dan recitales de música, canto y danza.

Cuando la guitarra desgrana sus notas y el zapateado acelera su ritmo, el repique de las castañuelas vuelve castizo al público neoyorquino. Entonces la sala se viene abajo con los aplausos y brotan mil *olés* de labios americanos.

Este centro hispanófilo trae conferenciantes de España. Un día de éstos el doctor Walter Starkie, que fué muchos años director del Instituto Británico de Madrid, pronunciará una conferencia en el Instituto Español de Nueva York sobre el tema «La Vida de los Gitanos, su Historia y su Música».

Pero como todo en España no es tipismo y pandereta, Mr. Theodore Rousseau, Jr., conservador del Museo Metropolitano de Nueva York, dará una charla con proyecciones dedicada a la obra del Greco.

El Instituto está preparando un gran acontecimiento musical. Se está orquestando una colección inédita de composiciones de Granados. Una vez cumplidos los requisitos legales, el Instituto ofrecerá un programa excepcional, en el que figurará el estreno de varias de estas obras del renombrado artista español.

El Instituto es infatigable en su deseo de promover el interés por las cosas de España: organiza clases de español para sus socios, tiene revistas y periódicos españoles en su sala de lectura, proyecta documentales que dan a conocer las bellezas del paisaje y de la arquitectura de España y coopera con la Oficina Española de Turismo para orientar y aconsejar a los americanos que se proponen hacer turismo en la Península.

Además de todas estas actividades se ha creado, para provecho de los estudiantes de bellas artes: «El Fondo para la Investigación Artística y Arqueológica», que concede becas a estudiantes norteamericanos y españoles.

Ultimamente, ha sido otorgada una beca a la señorita Carmen Gómez Moreno, hija de un ilustre erudito español.

Carmen visitará los Museos de Estados Unidos para estudiar las obras de arte español que figuran en las colecciones norteamericanas.

En Nueva York hay, por lo menos, dos rincones empapados de ambiente español.

Está, en primer lugar, la Sociedad Hispánica de América, fundada por el gran amigo de España, Archer Milton Huntington, espléndido protector de las artes y de las letras.

La Fundación Hispánica en la Biblioteca del Congreso de Washington es otra creación suya.

Por último, tenemos el activísimo Instituto Español, que tiene su sede en la calle 60.

Estos tres centros hispanófilos son manifestaciones de un mismo cariño, de una misma admiración, de un mismo culto por el genio creador de España expresado en su historia, su literatura y su arte.